

Sobre orfebrería navarra

JORGE DE NAVASCUES

De los punzones de ciudad

Desde hace muy pocos años ha venido estudiándose con más detenimiento cada vez y, por consiguiente, con mejores resultados, o al menos más amplios, la orfebrería procedente de talleres navarros e incluso aquellas piezas que, aun perteneciendo a talleres extraños a Navarra, se conservan en el territorio foral. No obstante, deseo aclarar en estas líneas algunos hallazgos o rectificaciones que considero dignos de interés.

En cuanto a los punzones de ciudades puedo y debo manifestar que fueron descubiertos por mí en los años 1959 a 1963 y más perfeccionadamente entre 1964 y 13 de octubre de 1966, fecha esta última en la que defendí públicamente mi tesis doctoral sobre cruces procesionales de Navarra¹, fueron descubiertos, repito, los de Pamplona, Sangüesa y Estella. Respecto a los de Pamplona hallé el de PPLON en letra gótica y sobremontado o surmontado de corona real, después de dudar lo que decían y siguieron diciendo algunos autores respecto a la cruz procesional de Ichaso que creían leer 1401 como año de su hechura², y hasta algún otro interpretaba MOLU atribuyéndolo a ¿taller francés? y hasta LYON según referencia oral directa, y que debe constar escrita en algún lugar, del Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis de Pamplona D. Juan Ollo Irurzun (1907-1978). Aún hubo otra interpretación que siguen todavía erróneamente diversos autores como es un punzón que aparece en el Evangelionario de la S.I.C.M. de Pamplona (Museo Diocesano) y que se ha interpretado como «una corona de tres florones»³. Este mismo punzón ha sido leído por investigadores más recientes como una doble letra pe, lo que tampoco es cierto como más adelante voy a comentar, y por consiguiente también dicen ser una marca referente a la ciudad de Pamplona⁴.

1. Entre 1959 y 1963 tuve la oportunidad, con motivo de asesorar al Cabildo de la S.I.C.M. de Pamplona sobre el Museo Diocesano, inaugurado el 5 de julio de 1960, de observar y anotar las novedades que iban apareciendo en las piezas destinadas al museo susodicho. Todo ello me llevó a estudiar la orfebrería y, en particular, las cruces procesionales o parroquiales, entre 1964 y 1966, año en que ante un tribunal formado por los catedráticos don Antonio Fontán, presidente; don Juan de Contreras, marqués de Lozoya, don Francisco Abbad Ríos, don Angel Juan Martín Duque, vocales; don Santos Agustín García Larragueta, secretario, y don José Camón Aznar, director del trabajo, defendí públicamente mi tesis doctoral *Cruces procesionales de Navarra*, recibiendo la máxima calificación.

2. Entre otros: Javier GÁRRIZ AYANZ: *La Santa Iglesia Catedral de Pamplona. Guía Histórico-Artística*. Ed. Gómez, Pamplona. 1966, págs. 142 y 143; José Esteban URANGA GALDIANO y Francisco IÑIGUEZ ALMECH: *Arte Medieval Navarro*. Volumen Quinto. Arte Gótico. Ed. Aranzadi, 1973, página 250.

3. Entre otros: J. GUDIOL: *L'orfebreria en l'Exposició Hispano-francesa de Çaragoça*. Anuari del Institut d'Estudis Catalans, 1908, págs. 103-149; Pedro Miguel DE ARTIÑANO: *Catálogo de la Exposición de Orfebrería Civil Española*. Sociedad Española de Amigos del Arte. Madrid, 1925, pág. 86; Matilde LÓPEZ SERRANO: *Evangelarios de Navarra*. Revista «Príncipe de Viana». Pamplona. Año VIII, núm. XXVI, pág. 14 (hay un dibujo en la pág. 13 y, por cierto, invertido).

4. Entre otros: María Concepción GARCÍA GAÍNZA y María Carmen HEREDIA MORENO: *Orfebrería*

Así pues, antes de pasar a mi tesis sobre esta última marca citada, quede claro que los punzones de las tres ciudades (PPLON, PP, con corona real, o sin ella en algún caso, como capital del Reino que fue Pamplona; STELA, con estrella, armas de Estella, y SANG, con el escudo de la ciudad de Sangüesa) fueron ya defendidos públicamente en mi tesis, y como muestra de ello sus dibujos ampliados se dispusieron en sendas vitrinas de la sala dedicada principalmente a la arqueta hispano-árabe de marfil en el Museo de Navarra, cuando se inauguró la instalación de dicha arqueta allá por el año 1967. Además fueron publicados en *Comentarios de Arte y Arqueología* en 1967⁵. Posteriormente, han aparecido otras variantes e incluso el de la población de Los Arcos⁶.

Y aún quedá, al menos hasta ahora, un punzón de la ciudad de Pamplona recogido en mi tesis y que consiste en un escudo tipo suizo⁷ con dos pes mayúsculas ocupando el centro del campo y orlado todo con las cadenas en cinco tramos rectos, sobremontado el superior de dos líneas curvas unidas en un vértice central que apunta hacia arriba; estas líneas pudieran ser un remedo de la corona real. Por otra parte, el escudo es muy posible que no sea tal, sino simplemente el encuadre de las cadenas y posible corona simplificada. En todo caso, este punzón de Pamplona aparece en la cruz procesional de la parroquia de Ecay.

Por último, el punzón de Estella (STELA —en caracteres góticos— más la estrella sobremontada) aparece en un catálogo de punzones internacionales editado en Francia⁸, lo fija en los finales del siglo XV y lo adjudica a Stella (Génova, Italia). No me parece correcto, debe ser nuestro punzón de Estella.

Maestro Johan de Pamplona

Más arriba, en el capitulillo anterior, al referirme al Evangelionario de la S.I.C.M. de Pamplona he comentado el error de los distintos autores respecto a un segundo punzón que aparece en dicho libro, o mejor en sus cubiertas de plata. Ahora me toca descubrir una vez más la que yo creo que es la realidad mientras no se demuestre lo contrario. Hablo de «segundo punzón» porque del primero creo que nadie tiene ya dudas a estas alturas sobre su lectura (PPLON —en caracteres góticos— más corona

de la Catedral y del Museo Diocesano de Pamplona. EUNSA, Pamplona, 1978, págs. 40-42 y 126 con un dibujo de dicho punzón, láms. 56 y 57; Alejandro FERNÁNDEZ, Rafael MUNOY y Jorge RABASCO: *Enciclopedia de la Plata española y Virreinal americana*. Segunda edición corregida y aumentada. Madrid, 1985, pág. 190, n.º 946.

5. Jorge DE NAVASCUES Y DE PALACIO: *Comentarios de Arte y Arqueología. I. Los talleres de orfebrería en Navarra*. El Pensamiento Navarro, Pamplona, martes, 20 de junio de 1967, pág. 3, con dibujos realizados sobre calco y ampliados.

6. José Manuel CRUZ VALDOVINOS: *Ensayo de catalogación razonada de la plata de Los Arcos*. Rev. «Príncipe de Viana». Pamplona, 1977, n.º 146-147, págs. 193-209. En este trabajo se dice (pág. 315) que se da a conocer por primera vez la marca de Pamplona consistente en león rampante en escudo coronado con bordura de cadenas. Al igual que sucede en la obra ya citada *Orfebrería de la Catedral y del Museo Diocesano de Pamplona* (pág. 127) y en la *Enciclopedia de la Plata española y Virreinal americana* (pág. 194, n.ºs 994 a 996), hay que anotar que el león que aparece en el escudo de armas de Pamplona no es rampante sino pasante surmontado de corona; por buscar una explicación no del todo exacta, el escaso espacio de que se dispone para hacer la matriz del punzón hace que a veces se eleven un tanto las patas delanteras así como la cabeza y casi medio cuerpo delantero, pero no puede decirse que sea rampante y menos representarlo, hasta con un sable, como se hace en la última obra citada y en su página 189, ladillo. El león rampante es muy distinto, es otro; como tampoco es exacto lo de la bordura, más bien habría que hablar de orla.

7. Doy esta referencia nominal siguiendo la clasificación de Ignacio VICENTE CASCANTE: *Heráldica General y Fuentes de las Armas de España*. Salvat Editores, S. A. Primera edición. Barcelona, 1956, pág. 138, fig. 98, número 6.

8. *Les Poinçons de Garantie Internationaux pour l'Argent*. 6.ª Edition. Tardy, Paris-5.ª, 1962, página 249, línea 1.ª, dibujo 5.º

real sobremontada). Ambos aparecen en sendas cubiertas, inicial y final; en la primera, en la parte inferior del brazo vertical de la Cruz; en la segunda, en el hemisferio inferior del globo terrestre sobre el que asienta los pies la figura de Jesucristo que se halla rodeado del Tetramorfos. La disposición de los dos punzones es la misma delante y detrás: arriba la abreviatura PPLON e inmediatamente debajo el segundo punzón, también con caracteres góticos.

Este mismo segundo punzón aparece en varias cruces procesionales junto con el abreviado PPLON, igual que en el Evangelionario citado. Unos ejemplos son las cruces de Abaurrea Baja, Belzunce, Ichaso, Ubani, Uriz. Todas ellas de un mismo porte, aunque no voy a entrar en ellas porque excedería la intención de estas líneas⁹.

Lo que dijo Artiñano¹⁰ en su día ha sido seguido casi fielmente por todas las publicaciones hasta hoy, salvo por mi lectura dada ya en 1966 en cuanto a cruces se refiere y por primera vez, ahora, en cuanto atañe al Evangelionario.

Mi lectura es bien sencilla una *i* y una *h* góticas, anagrama del nombre Iohan (Juan). Lo que parecían dos *pes* o florones no es más que eso.

Lo difícil viene después: ¿quién es Iohan? Aquí está el caballo de batalla y que tras años de pensar en ello no he podido aclarar, por lo tanto tampoco puedo precisar su momento de trabajo, aunque en la tesis lo centraba en el siglo XV; mas después de aparecer en el Evangelionario ya no es tan fácil. Queda la puerta abierta para su más amplia investigación.

De lo que no cabe duda es que su obra es importante y varia (o ¿tal vez hubo dos artífices con el mismo punzón?) y por ello di en llamarlo Maestro Iohan de Pamplona.

Maestro Luis de Suescun

En la ya reiteradas veces citada tesis doctoral discutida y defendida por mí en octubre de 1966 escribía: «El artista que está más documentado, por las cruces que ostentan su punzón y por los diversos documentos escritos en los distintos archivos, es el ya citado Luis de Suescun. Fue el autor de numerosas cruces, de las que con su firma conservamos siete: Leiza, Gazólaz, Aniz, Arrieta, Sarasate, Espinal e Izcue. Y no se contentó con seguir una misma traza para sus obras, sino que supo estar al día, y a través de las siete cruces vemos un avance continuo de la orfebrería; pero no se crea que por esto el artista fue perfeccionándose desde hacer unas cruces vulgares a otras más perfectas, no; por lo que se nos conserva vemos cruces de distinta traza pero del mismo interés artístico, de la misma calidad, y, sobre todo, no se pierde la mano que trazó a unas y otras. Si, en efecto, hay cierta monotonía, por ejemplo en las Inmaculadas del reverso, o en las cabezas de ángeles, o en las placas de los evangelistas y personajes, sin embargo el conjunto es siempre distinto, y esto, creo, es lo que da mayor mérito.

Luis de Suescun, que trabajó seguramente desde antes de 1540, alcanzaría pronto fama, puesto que como veremos más adelante creó una escuela en su taller de donde salieron cruces con las mismas características que las firmadas o punzonadas por él. Incluso hay un orfebre, ya conocido, y documentado ahora por este trabajo [referencia a la tesis], que es muy posible que trabajara con Luis de Suescun, se trata de Tomás Buisán del que luego hablaremos.

De las siete cruces de Luis de Suescun, dos son de forma florenzada, Leiza, y Sarasate, cuatro floronadas, Espinal, Izcue, Aniz y Arrieta, y una de gajos, Gazólaz.

9. Jorge DE NAVASCUÉS Y DE PALACIO: *Comentarios... III. Sobre las cruces procesionales de Navarra*. El Pensamiento Navarro, Pamplona, domingo, 2 de julio de 1967, pág. 18, con grabados.

10. No repito bibliografía, ya se ha citado anteriormente. Vid. notas 1 a 4.

Las dos primeras han de ser anteriores a 1563, siguiendo la traza gótica, y digo que son anteriores a esa fecha, porque la cruz, no procesional, sino de mesa de altar que se conserva en la capilla oratorio de la casa del Ayuntamiento de Pamplona (obra inédita y descubierta por el doctorando) está documentada en esa fecha y su punzón, al pie, en el año siguiente, 1564, siendo de forma floronada. Las cuatro floronadas estimo que deben situarse entre 1560 y 1587, fecha esta última en que aparece citado el artista por última vez. Corresponden al estilo plateresco y son muy semejantes. Por fin la de Gazólaz, de gajos, que debe ser una de sus últimas obras.

Biurrun, aunque leyó «Luis» en dos de estas cruces, Izcue y Espinal, declara que no puede ser Luis de Suescun, que debería ser Lucas de Quintana, ya que Luis de Suescun, según él, era posterior al siglo XVI. El mismo autor atribuye a un buen platero del XVI la cruz de Arrieta, y como para él Suescun es del siglo XVII, pues da como posibles autores a Sancho de Urniza o Felipe de Guevara. En cuanto a la de Gazólaz, Biurrun cree que es de hacia 1648, atribuyéndola a García de Zabalza. La de Sarasate, según Biurrun es gótica, y según Clavería es renacentista, lo que está mejor.

Naturalmente que todas estas teorías de Biurrun caen por su base al estar todas las cruces aludidas punzonadas o firmadas por Luis de Suescun; las cruces de Aniz y Leiza son inéditas.

La cruz de Eransus es otra de las buenas obras del siglo XVI y de gran calidad. Ya he dicho antes que su autor, Tomás Buisán, debió de trabajar junto a Luis de Suescun. La forma es floronada como las de Suescun que acabo de situar entre 1560 y 1587, tiene la misma distribución de imágenes o placas, y todo parece salido de la misma mano que las de Suescun si no fuera por el punzón que ostenta repetido dos veces, y el punzón de Pamplona (PPLON) que ninguna de las cruces de Suescun ostentan. Las diferencias más claras están en la Inmaculada que es de formas más redondeadas, la cara, casi redonda, y el cuerpo más diminuto, mientras que las de Suescun son más alargadas; los ángeles tienen una expresión más triste y falta el querube en el crucero del anverso. En cuanto a su datación debe ser la misma que para las de Suescun hemos determinado.

En la escuela o taller de Luis de Suescun hay un grupo de cruces bastante numeroso. Son estas las de Abaurrea Alta, Azparren, Lacabe, Usoz y Zunzarren, florenzadas; Marcalain, florenzada; Ibiricu, Legasa, Navaz y Osteriz, floronadas.

El primer grupo creo que es de la escuela de Suescun de Pamplona, porque aun no llevando punzón de ninguna clase, recuerdan muchas cosas sus obras firmadas; entre otras figuras la más semejante es la del Cristo y las placas, así como la decoración general que parece enteramente de Suescun. Podrían fecharse hacia 1550.

La de Marcalain, también florenzada, se aparta del grupo anterior un poco, no tiene punzón y su clasificación dentro de la escuela de Suescun de Pamplona nos la da principalmente la Inmaculada del reverso y el Cristo, así como la decoración. La fecha de esta cruz sería de la segunda mitad, hacia 1560, del siglo XVI.

El tercer grupo, el floronado, salvo el no tener el punzón de Luis de Suescun, por lo demás parece enteramente una obra de su propia mano; es quizás el grupo que podríamos atribuirle a él mismo sin duda de ningún género, y pertenecería a los años 1560-1587.» Aquí terminan las líneas que dediqué a Luis de Suescun en 1966. Naturalmente trabajos posteriores dan y darán más datos que confirmen o nieguen cuanto queda dicho; lo que no hay duda es que entonces se descubrió un amplio panorama de la orfebrería con la identificación del punzón de Luis de Suescun, consistente en el nombre LVIS y arriba del mismo un león pasante mirando a la izquierda y de muy buena factura, león que ostentan en sus armas los Suescun de Pamplona y que queda, por si fuera poco, confirmada en la cruz de mesa de altar del

Ayuntamiento pamplonés, una de las más bellas piezas de orfebrería que posee Navarra¹¹.

Existen muchas otras obras de Luis de Suescun como, por ejemplo, las vinajeras de plata que hizo para la ciudad¹², aderezo de la maza mayor del Regimiento pamplonés¹³, corona de plata y añadiencia de la corona de Ntra. Sra. y engastes y piedras, todo de la iglesia parroquial de Larumbe¹⁴, cruz procesional de Larumbe, relicario del Lignum Crucis de la parroquia de San Pedro, de Artajona¹⁵, etc.

Custodia de la S.I.C.M. de Pamplona

No quisiera acabar estas líneas someras, pues el espacio y el tiempo no da para más, sin hacer una precisión respecto a la Custodia de la S.I.C.M. de Pamplona, cuyas excelencias no voy a relatar, pero que sospecho que pronto saldrá un nuevo estudio, o al menos alusión amplia, sobre la misma después del último realizado en 1978¹⁶ en el Catálogo Monumental de Navarra, que tan trabajosamente está realizándose bajo la dirección de la Dra. García Gaínza y que tanto éxito está teniendo en el mundo del Arte y de la Historia.

Mi precisión es la siguiente: escribiendo sobre dicha Custodia se dice: «Es obra realizada en talleres de la capital navarra, ya que lleva el punzón de Pamplona en caracteres góticos, aunque el nombre del platero, ACHIN, descubierto en la filacteria que porta una figurita del remate, es claramente de origen germánico»¹⁷. Más adelante, al describir la pieza se comenta: «... una de ellas una figurita o pequeña escultura porta una filacteria incompleta con restos de inscripción: «ACHIN KVE... IAO N» ...»¹⁸ y aún más adelante: «A este respecto, hemos de llamar la atención sobre la filacteria que porta el profeta anteriormente mencionado, en cuya inscripción puede estar la clave del problema. En su estado actual puede leerse un nombre de clara procedencia germánica –ACHIN– y una palabra o palabras incompletas a causa de una restauración –KVE... IAO N–, que pueden corresponder al apellido o apellidos. Se trata, pues, de un orfebre desconocido, posiblemente de nacionalidad alemana, que residía en Pamplona ejerciendo su oficio a mediados del siglo XVI –ya que el punzón de la ciudad que ostenta la pieza así lo acredita– y que gozaría de la suficiente reputación como para que el cabildo pamplonés le encargase un trabajo de tal envergadura. Si esto es así, en último término, viene a corroborar la calidad técnica y la popularidad de los orfebres alemanes –demostrada ampliamente en nuestra patria, merced a la obra de los Arfe– y la pujanza enorme de los talleres de

11. Archivo Municipal de Pamplona. 30 de agosto de 1564. Pamplona. Sección de Propios, legajo 1.º, Libro de Tesorería de 1564, fol. 113.

12. Archivo Municipal de Pamplona. 11 de septiembre de 1564. Pamplona. Sección de Propios, legajo 1.º, Libro de Tesorería de 1564, fol. 185.

13. Archivo Municipal de Pamplona. Legajo 3.º, Libro de 1581-1582.

14. Archivo de Navarra. Sección Procesos, año 1587, número 13.873.

15. María Concepción GARCÍA GAÍNZA, María Carmen HEREDIA MORENO, Jesús RIVAS CARMONA, Mercedes ORBE SIVATTE: *Catálogo Monumental de Navarra. III. Merindad de Olite*. Comunidad Foral de Navarra. Departamento de Educación y Cultura. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1985, págs. XXX y 15, láms. VII (en color) y 33. (En la pág. XXX se dice lo que ya escribí y defendí en mi tesis sobre el platero Luis de Suescun, hasta entonces desconocido). Jorge DE NAVASCUÉS Y DE PALACIO: *Comentarios... IV. Luis de Suescun, platero y vecino de Pamplona*. El Pensamiento Navarro, Pamplona, martes, 11 de julio de 1967, pág. 6, con grabados.

16. María Concepción GARCÍA GAÍNZA, María Carmen HEREDIA MORENO: *Orfebrería de la Catedral y del Museo Diocesano de Pamplona*. EUNSA. Pamplona, 1978, páginas 13, 37-39, láminas 48, 49 y 50.

17. Véase nota anterior. Pág. 13.

18. Véase nota 16. Pág. 38.

orfebrería de la ciudad de Pamplona durante el siglo XVI, que seguía admitiendo y asimilando en su seno a orfebres de nacionalidad muy diversa...»¹⁹.

Pues bien, no hay tal ACHIN, tan sólo es una errónea interpretación de los restos de filacteria. Apunto aquí que se trata de componer esos restos bien y leer sencillamente IOACHIN, padre de la Virgen María. Por lo tanto la figurita en cuestión, como en tantos casos similares es la de San Joaquín, ni más ni menos. No hay tal orfebre alemán, y sí, en cambio, unos magníficos orfebres propios o extraños en la Pamplona del siglo XVI, tal y como se anota en las últimas líneas transcritas. No hay por qué alarmarse, es algo muy corriente el equivocarse en cosas tan minuciosas, ahora bien no es normal tampoco que una filacteria lleve el punzón del artista, salvo que la figurita sea una representación del mismo. Es mi opinión.

BND

19. Véase nota 16. Pág. 39.